

Relatoría del 23 de febrero de 2019. Responsable: Nelson Cortés.

Asistentes: Ramiro Ramírez, Luz María Correa, Mara del Pilar Palacio, Humberto Parra, Catalina Arcila, Carlos Mario González y Nelson Cortés.

La sesión se inicia con la lectura del relato por parte de Carlos Mario de 26/01/19.

El sorteo para el relato que será leído el 23 de marzo 'se lo ganó' Nelson Cortés.

Humberto nos recuerda que ya pasó el informe de tesorería vía Gmail para que sea evaluado por los miembros de la asociación.

Carlos Mario pregunta qué actividad de formación tiene Cristina Gutiérrez quien, a pesar de no estar presente en las reuniones por vivir en Panamá, cancela sus cuotas. Al respecto Ramiro comenta que le llegan textos vía internet.

Nuevamente Carlos Mario pregunta sobre qué tipo de discurso es el psicoanálisis que, al parecer, no hemos podido captar (se refiere a su estructura) pues no se trata de hacerle propaganda para ganar adeptos.

María del Pilar interviene para decir que en el psicoanálisis se trata de otro tipo de discurso, otro tipo de discurso muy singular.

Humberto comenta que la institución analítica siempre será compleja. Si en la Universidad se pregunta qué es el psicoanálisis, en la institución analítica la pregunta es por lo que no es.

Ramiro manifiesta que lo interesante en la institución analítica son las paradojas; el análisis funciona con paradojas y el ejemplo clásico de Freud es la frase "esa no es mi mamá", en la que lo central es la denegación. Son los lógicos modernos --y no los clásicos-- quienes le dan posibilidad a la paradoja en el discurso.

Nelson hace la introducción al texto Función y campo de la palabra. Manifiesta que la razón que lo llevó a proponer la discusión de dicho texto se fundamenta en que en las diversas lecturas que ha hecho sobre el tema del discurso universitario ha encontrado el término "la palabra vacía" y su remisión al texto de Lacan. En uno de sus apartes en el que hace referencia a la posible frustración de un analizante, relacionada con el silencio del analista, dice: "...la palabra vacía muestra a menudo por sus efectos que es mucho más frustrante que el silencio" (p. 239).

Ramiro comenta que lo que Lacan subraya en relación con la palabra vacía y la palabra plena, es que ningún significante tiene un sentido unívoco; que el significante pierde valor de sentido, porque se le atraviesan otras letras, se introducen significantes nuevos y es por ello que la palabra vacía puede tener, incluso, mayor valor en el psicoanálisis. Hace referencia a los diferentes nombres que han tenido las partes del cuerpo en las diversas regiones de Colombia, para señalar la pérdida de sentido de un significante específico; por ejemplo, las personas se refieren a la palabra pene de dieciocho diferentes maneras.

Continúa Nelson su introducción al texto de Lacan y comenta que, después de haberlo leído, le queda la sensación de que es un documento orientado a la formación de analistas. Así se desprende de la cita que a continuación lee: “Por eso la suspensión de la sesión de la que la técnica actual hace un alto puramente cronométrico y como tal indiferente a la trama del discurso...” (p. 242). Con la anterior cita, interpreta Nelson, Lacan hace una referencia al tiempo lógico, específicamente a la duración variable de cada sesión analítica.

Carlos Mario retoma la palabra vacía y señala que Lacan, al comienzo de su escrito, menciona a Aulio Gelio quien, en sus Noches áticas ya se había referido al vacío de las palabras. Posteriormente, Lacan desmonta los términos palabra vacía y palabra. plena para hablar de la letra como la base material del lenguaje.

Al respecto, Catalina nos recuerda que cuando habló, hace algún tiempo de la teoría de los conjuntos, mencionó que un conjunto, en palabras de Lacan, no está vacío, sino que tiene un borde.

M. del Pilar señala que la intervención del analista no es desde la lógica del saber.

Humberto se refiere al texto de Lacan que dice “que no hay palabra sin respuesta”; que incluso el silencio es una respuesta.

Carlos Mario refuerza lo dicho por Humberto y nos dice que la palabra llama a una respuesta, aunque no haya posibilidad de la misma; ahí, dice, es cuando entra el asunto de la demanda.

Nelson continúa y manifiesta que lo que le llamó la atención del texto de Lacan, al referirse al silencio del analista y a la palabra vacía, era el contraste que pudo encontrar con la función de la palabra del profesor universitario, a quien le es negada la posibilidad de no responder, so pena de ser marcado como ignorante. Recuerda algo que dijo en una sesión pasada: que la institución es el amo y el profesor el esclavo; es decir, la institución universitaria le demanda al profesor que haga uso de su experiencia —entendida como saber acumulado—y dé respuestas.

Comenta también Nelson que en la pedagogía ha existido un problema relacionado con lo que se conoce como la confusión de lenguas entre el niño que aprende y el adulto que enseña que hace difícil que las partes se entiendan. Un avance importante en la educación tuvo lugar cuando se empezaron a privilegiar más las estrategias orientadas al aprendizaje que a las de la enseñanza. Personalmente, dice Nelson, le atrajo la implementación de la pregunta como dispositivo educativo —conocida de tiempo atrás como la mayéutica socrática—, una estrategia didáctica bastante difícil de implementar en nuestras universidades. Aún persiste un problema: por lo general, se imparte educación como si todos los estudiantes fueran iguales; como si todos los estudiantes desearan aprender.

Próxima reunión: 09/03/2019.

